



La Fe en la infancia

La mayoría de los padres se preocupan para que sus hijos adquieran conocimientos útiles para el futuro y este aprendizaje comienza cada vez en edades más tempranas. Cabe preguntarse: ¿en los aprendizajes se prioriza la parte espiritual o directamente se la ignora? Los padres y padrinos ¿reflexionan sobre la obligación que asumieron en el bautismo sobre la educación cristiana de los hijos y ahijados? O esperan que los niños tengan edad para la Primera Comunión y “que en la parroquia se ocupen de prepararlos”.

Sabemos que la fe es un regalo que Dios nos entrega en el Bautismo. Por lo tanto, ¿por qué no comenzar la educación de esa fe desde ese momento? La fe que recibimos no está “madura”. Hay que hacerla crecer para que pueda dar frutos. Desde la más tierna edad deberían los padres hablarles de Dios a sus hijos. No solamente con palabras, sino con gestos religiosos y actitudes morales que quedarán grabadas para siempre en la memoria y el corazón de los pequeños. ¡Cuántos adultos recuerdan con cariño cuando mamá les tomaba la mano para enseñarles la señal de la cruz! Un sacerdote francés cuenta “cuando veía a papá arrodillarse en la consagración y juntar sus manos, comprendí que lo que pasaba en el altar era algo muy importante y sagrado. Con sólo ese gesto, aprendí sobre respeto y adoración mucho más que lo que después leí en los libros”. Y así, con gestos, actitudes, palabras, comienzan los

pequeños “a mamar la fe” de los mayores y a impregnarse con los valores cristianos.

Educar la fe de los infantes no significa hacerles memorizar las oraciones “oficiales” que generalmente no las entienden. Pero pueden hablar con Dios con frases cortas, “¡Qué bueno es Dios! Qué grande y poderoso” “Te doy gracias por la salud (por la familia, por el sol)”, etc. Se les puede enseñar jaculatorias u oraciones cortas como el tradicional: “Ángel de la Guarda, dulce compañía. . .”

Los niños tienen una sensibilidad especial para captar lo divino y en esta edad aprenden vitalmente el sentido comunitario de “ser la Iglesia”. Por ello es conveniente llevarlos a algunas manifestaciones de piedad popular como fiestas patronales, procesiones, visitas a santuarios, etc.

Según Jacques Maritain, el ser humano es una entidad bipolar. “Con un polo nos unimos al cielo y con el otro a la tierra”. Los adultos que vivimos en un mundo desacralizado, dominado por el consumismo y el materialismo, damos muchísima importancia al polo que nos une a la tierra (conocimientos) y descuidamos lo que nos une al cielo (sentimiento religioso, apertura a lo trascendente). La realidad muestra que para educar la fe no deben desaprovecharse los años de la infancia, pues son esenciales para la formación integral del niño.

Prof. Betty Aguilera
Chilecito, La Rioja

En un niño, la imitación nace de la simpatía y se eleva hasta la admiración.

Jornada de Invierno 2007

La proclamación de la Palabra de Dios en nuestras comunidades católicas

Sábado 11 de agosto de 8 a 18 hs.

1º. Sesión general:

La Palabra de Dios en nuestra comunidad: proclamar.

3 Sesiones prácticas sobre el lector, la voz y la pronunciación

1 Sesión de compartidas:

¿Qué pasa en nuestra comunidad en esto?

2ª. Sesión general:

La Palabra de Dios en nuestra comunidad: proponer y persuadir.

3 Sesiones prácticas sobre el mensaje, la convicción y el estilo.

Informes e inscripción: 4635- 7343 ó 4682:2299 (lun. a vie. de 10 a 18 hs)

Organiza: Fundación Diakonía. Escalada 20. C 1407 Capital

fdiakonia@gmail.com- www.fundaciondiakonia.org.ar

¿Se puede mejorar la proclamación de la Palabra de Dios?
--

Estas son algunas sugerencias para quienes proclaman la Palabra de Dios en nuestra comunidad. Sirve también para los visitantes de otras parroquias, y para quienes – por distintos motivos – deben viajar a otras partes y les solicitan realizar este ministerio.

- + Separa el título del texto, mediante una pausa larga (contar hasta 6)
- + Separa el texto de la aclamación final (contar hasta 6). La aclamación final no debe ser pronunciada con la sensación de “por suerte terminé”, que dejan algunos lectores.
- + Pronuncia con claridad las consonantes: R, N, S, D, F, y los grupos de consonantes ST – RD – RG – NT
- + Pon el micrófono a la altura de la boca antes de empezar a leer. Ni lo acerques demasiado, ni te alejes de él. La distancia mejor es la de unos 15 cm.
- + No corras por la lectura hasta llegar al final, como si alguien te apurase. Se lee para que la gente oiga el mensaje de la Biblia y lo entienda. No olvides la finalidad. ¿De qué serviría oír la Palabra de Dios en el idioma vernáculo, si luego no se entiende casi nada?
- + Debes hacer las pausas en las comas, punto y coma, dos puntos, punto final, punto y aparte. No hagas pausas en el medio de una frase. Cada frase tiene una estructura que necesita ser respetada. Se puede acentuar alguna palabra de esa unidad, pero no hacer cortes. Como en las ecuaciones matemáticas: hay que resolver primero cada paréntesis, o cada “término”.

La proclamación de la Palabra de Dios

Se ha perdido la costumbre de leer en voz alta. Quienes “leen” solo pasan los ojos por encima de los textos. Así se ha roto una larga tradición de pronunciar las palabras al mismo tiempo que se lee, como hacíamos los sacerdotes en el rezo obligatorio del Breviario, y como hacían nuestros abuelos cuando leían un texto cualquier (cartas, diarios, etc.). Quienes “leen” en las asambleas de la comunidad católica tienen el mismo problema. A ello se añade, que los porteños no pronuncian algunas consonantes, como la erre, la ene y la ‘te’. Por eso, es difícil entender los textos de la Biblia con una sola lectura durante la Misa, a no ser que el lector pueda transmitir el texto exacto y su sentido. En San Gabriel Arcángel estamos haciendo el esfuerzo desde hace catorce años para que se entiendan bien los textos de la Escritura que se proclaman en la Misa y otras celebraciones. Es importante que la cuestión de la “lectura de la Palabra de Dios” interese a la comunidad entera: si cada católico está interesado en que se lea correctamente y con excelente dicción, entonces los lectores tendrán el ambiente preciso para hacer su tarea mucho mejor que lo habitual.

Estas sugerencias, en apariencia, son para “especialistas”. En verdad, importan a cada uno, para que al detectar los fieles desde los asientos los errores de quienes leen, no será sólo el párroco el que desea que la Voz de Dios llegue perfecta a los oídos de los fieles, sino que serán los fieles los que pretendan recibir con fidelidad el Llamado divino. Si las lecturas leídas salen perfectas, el sacerdote también podrá predicar sobre esos textos.

Agradezco a los lectores su buena voluntad. Pero se necesita algo más: hay que aceptar las correcciones sin fastidiarse. Cada persona piensa que su lectura es “fantástica” y que quienes la corrigen es porque “no la quieren”, pero no es así. Cada uno puede mejorar, si acepta el duro aprendizaje de tener que corregirse. “Nadie

nació sabiendo” y menos en la cuestión de proclamar la Palabra de Dios correctamente.

Los catequistas sabemos por experiencia que llegan niños que no pueden pronunciar la erre, pero después de escuchar la erre bien pronunciada por nosotros, un buen día aparecen pronunciando la erre. Los músicos, además, sabemos que las teclas y las cuerdas hacen un ruido cuando se las pulsa o toca, ruido que los oyentes no captan. Lo importante es pulsar teclas y tocar cuerdas con tal perfección que lo que se oiga sea música de Dios. Para eso, debemos ensayar largo tiempo y repetir sin cansarnos, corrigiendo las notas que salen mal. ¡Es bien sabido que la famosa soprano Victoria de los Ángeles, comenzó a estudiar canto en Barcelona a los 13 años, pero su maestro recién le permitió presentarse en público a los treinta! Nosotros *somos* las “teclas” y las voces que el Espíritu Santo quiere usar para evangelizar al pueblo de Dios.

¿Por qué los “evangélicos” conocen tan bien los Evangelios y el resto del Nuevo Testamento? ¿Por qué los católicos después de más de cuarenta años de escuchar las lecturas de la Biblia en su lengua, no pueden recordar ninguna frase de Jesús o de los Apóstoles? El Papa Benito XVI está muy preocupado por este asunto y ha convocado un “Sínodo de los Obispos” para 2008 sobre este tema. Los Obispos también están sorprendidos por este fenómeno. Los laicos se quejan amargamente de que no entienden las lecturas en las iglesias, incluyendo a algunos sacerdotes. A nosotros, los párrocos nos corresponde dar el ejemplo e insistir a tiempo y a destiempo para que la Palabra del Señor sea mejor proclamada. Cada uno necesita hacer el esfuerzo de aprendizaje lento y costoso para beneficiar a la comunidad católica.

El Servidor de Gabriel

Oír la Palabra en la comunidad creyente, es un bálsamo para el alma herida.

Cantar y orar (51)

Yo no he venido a ser servido (C y O n. 314)

Las estrofas y el refrán de este canto está compuesta por palabras de Jesús tomadas de distintos Evangelios canónicos y enlazadas para formar frases con sentido. Son palabras textuales pero no están tomadas de un solo texto bíblico. Lo mismo sucede con el estribillo. Es, por lo tanto, un canto bíblico *sui generis*, cuya unidad está dada por que todas son palabras de Jesús. La compaginadora de esos textos es la profesora Betty Aguilera, de Chilecito, La Rioja, que durante muchos años fue catequista y formadora de catequistas en aquella región de nuestra patria.

La música pertenece al P. Lorenzo González, párroco de Nonogasta, Vichigasta y Sañogasta, tres pueblos riojanos, bien conocido por su libro *América con Cristo*. En el n. 8 de esa recopilación se encuentra la melodía y el acompañamiento para teclado. Como corresponde, él compuso la música una vez que tuvo el texto. Por eso, el canto tiene una fuerza especial, porque la melodía no se ha aplicado a una traducción, ni se ha aplicado el texto a una música anterior.

El centro del canto es la humildad de Jesús, que se hizo “el servidor” de todos. Eso quedó patente en la escena del Evangelio de Juan (cap. 13: el lavatorio de los pies). A diferencia de los tres Evangelios sinópticos que traen la institución de la Eucaristía con la oblación libre de Jesús por la humanidad, el Evangelio de san Juan presenta el lavatorio de los pies, como signo supremo de esa entrega libre: hacerse esclavo y lavar los pies a los demás.

El Servidor de Gabriel

Visiten nuestras páginas de Internet www.sangabriel.org.ar,

www.fundaciondiakonia.org.ar

www.lavozdelperegrino.com.ar

Tomen nota del nuevo correo electrónico de la Fundación Diakonía:

fdiakonia@gmail.com

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonía”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 745 (22 de julio de 2007)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel.